

# El terreno baldío como heterotopía en “The Waste Land”, de Alan Paton

Gabriela Iacoboni  
[g.iacoboni@fahce.unlp.edu.ar](mailto:g.iacoboni@fahce.unlp.edu.ar)

*El presente trabajo constituye un primer acercamiento al estudio de los cuentos comprendidos en Debbie, go home del escritor sudafricano Alan Paton (1903 - 1988). A modo de introducción, haremos una breve reseña histórico-social de la Sudáfrica del apartheid que vincularemos con información biográfica del escritor. Esta información resultará, a nuestro entender, relevante al momento de hacer una lectura profunda del cuento “The Waste Land”. Luego, estudiaremos cómo se conforma ese “waste land” o terreno baldío como emplazamiento heterotópico, concepto que, siguiendo a Foucault (1999 [1984]), debe entenderse como un espacio que se constituye como un desvío de la norma social, el cual sirve de escenario de la acción. Por último, y a la luz de lo anterior, intentaremos acceder a un plano de análisis más abarcador y simbólico del cuento. Nuestro objetivo es mostrar la pluralidad de sentidos que el “waste land” evoca a partir de la identificación de los puntos de vista a los cuales el autor presta su voz en el desarrollo de la trama narrativa.*

## Introducción

Desde la década de 1980, los estudios culturales han mostrado un interés creciente en cuestiones relacionadas con los conceptos de *espacio* y *lugar*, influenciados en particular por Foucault y su exploración de las relaciones entre el discurso, el espacio y el poder. Desde esta perspectiva, el espacio es un constructo social conformado por una serie de procesos dinámicos implicados en cuestiones de poder. Los espacios son utilizados de maneras diversas que habilitan el desarrollo de un conjunto de actividades con distintos significados culturales que les permite constituirse como lugares con una carga emocional. Así, un lugar es un *emplazamiento* o un punto en el espacio constituido y resignificado mediante relaciones sociales de poder y marcado por identificaciones o significados emotivos. En este sentido, un lugar puede ser entendido como una manifestación de la producción de significado en el espacio.

La organización de las actividades humanas y las interacciones dentro del espacio (es decir, en lugares) es fundamental para la vida social y cultural. Un lugar se constituye como el foco de la experiencia humana, la memoria, el deseo y la identidad (todos ellos, a su vez, entendidos como construcciones discursivas) los cuales son objeto de identificación emocional.

Según afirmamos en un trabajo anterior (Iacoboni, 2010), la cuestión espacial es

intrínseca al *apartheid* (literalmente, “separación” en afrikáans), el período de la historia sudafricana comprendido entre 1948 y 1994, que se caracteriza por la implementación de un sistema legal tendiente a la segregación de la población blanca, negra, mestiza y asiática tanto en la esfera pública como privada. Durante la segunda mitad del siglo XX, la producción literaria en Sudáfrica se ve atravesada por la posición ideológica (pro- o contra-apartheid) y geográfica (ciudad, campo, asentamiento) adoptada por novelistas y poetas de ese país (Barnard, 2007; Iacoboni, 2010).

Alan Paton (1903-1988) es un escritor sudafricano descendiente de ingleses, fundador y presidente del Partido Liberal (1953-1968), que se opuso al *apartheid* e intentó ofrecer una alternativa no-racial a la política del Partido Nacional, el cual llevó adelante el plan de segregación en sus casi cincuenta años de gobierno. Su novela más famosa, *Cry the beloved country* (1948), publicada unos meses antes de las elecciones de 1948,<sup>1</sup> ya permitía vislumbrar los temas que ocuparían la agenda política y literaria del escritor: la reconciliación y la unión familiar y nacional; el círculo vicioso constituido por la injusticia y la desigualdad y la tensión entre la sociedad rural y la urbana; la posición de la iglesia ante lo injusto, especialmente en relación con los valores y virtudes cristianas; y, quizás el más notable, la significación pública de las acciones personales.

Paton escribió esta novela en un viaje a los Estados Unidos y Europa que realizó en calidad de director del reformatorio de Diepkloof, el cual albergaba a jóvenes negros. En los 13 años que ocupó ese cargo (1935 a 1948), Paton “se adentró en la realidad de la población negra africana y en las leyes racistas” (Martínez Lirola, 2008:14). Tan hondo fue el impacto que esta experiencia tuvo en el escritor que “Diepkloof le había provocado la necesidad urgente de decir algo sobre los problemas sociales y morales de la sociedad sudafricana” (Martínez Lirola, 2008:17).

Aunque publicados en 1961, en el momento de mayor militancia política de Paton, los cuentos incluidos en la compilación *Debbie, Go Home*, de la cual forma parte el texto que es objeto de este trabajo, están basados en las vivencias personales tanto del escritor como de los internos del reformatorio mencionado. El cuento “The Waste Land” narra la historia de un hombre al que lo persigue un grupo de jóvenes con el propósito de robarle el sueldo, con el agravante de que uno de los asaltantes resulta

---

<sup>1</sup> El día 26 de mayo de 1948 tuvieron lugar las elecciones generales en las que se impuso el Partido Nacional. Con este primer gobierno nacionalista se sientan las bases del apartheid.

ser su propio hijo. La trama transcurre durante la noche en un terreno baldío (el *waste land* al que hace referencia el título) en una ciudad sudafricana cualquiera y se centra principalmente en los pensamientos y las emociones del personaje principal y su lucha desesperada por sobrevivir.<sup>2</sup>

La configuración de este *waste land* será el centro de interés del presente trabajo. Para caracterizar este espacio, nos valdremos de la noción de *heterotopía*, concepto que, siguiendo a Foucault (1999 [1984]), alude a un lugar localizable geográficamente que se constituye en oposición a lo establecido por las instituciones. Nuestro propósito específico será identificar los sentidos que este término (el término *waste land*) evoca en el relato mencionado.

### **El espacio según Foucault: arquitectura disciplinaria y heterotopías**

Si bien el filósofo no dedica ningún escrito al estudio del espacio,<sup>3</sup> la arquitectura y lo visual, la cuestión espacial, como indica Amuchástegui (2008), atraviesa toda la obra de Michel Foucault. Desde su interpretación del Panóptico de Benthan como clave para entender su pensamiento hasta la descripción de *Las Meninas* de Velázquez al inicio de *Las palabras y las cosas*, lo espacial aparece relacionado con su teoría del poder, la disciplina y los procesos de subjetivación en lo que se conoce como “arquitectura disciplinaria”. En palabras de Barnard (2007):

“his [Foucault’s] insistence that certain sites (specifically, prisons, barracks, schools, hospitals, and asylums) are essential to the exercise of power and the construction of the bourgeois subject. From the perspective suggested by Foucault’s work, material structures are simultaneously ideological structures: buildings, cities, and the like may be grasped both as domains of knowledge (in that they embody a spatial ordering of categories) and domains of control (in that they effect an ordering of boundaries)” (Barnard, 2007: 5).<sup>4</sup>

En “Espacios diferentes”, conferencia que Michel Foucault pronunció en el Centre d’Études Architecturales el 14 de marzo de 1967, el filósofo subraya la importancia del espacio en el siglo veinte no en tanto localización (como en la Edad Media) o

---

<sup>2</sup> No podemos dejar de hacer referencia al poema homónimo de TS Elliot, aunque un estudio que relacione ambas obras queda fuera de los límites de este trabajo.

<sup>3</sup> Salvo el ensayo “Espacios diferentes” (1967), al cual nos referiremos más adelante y en el cual desarrolla el concepto de “heterotopía”.

<sup>4</sup> “su insistencia en que ciertos emplazamientos (específicamente, cárceles, cuarteles, escuelas, hospitales y asilos) son esenciales para el ejercicio del poder y la construcción del sujeto burgués. Desde la perspectiva sugerida en la obra de Foucault, las estructuras materiales son a la vez estructuras ideológicas: los edificios, las ciudades, etc. pueden ser entendidos tanto en términos de dominios de conocimiento (en tanto encarnan una ordenación espacial de categorías) como de dominios de control (en tanto efectúan una ordenación de límites)” (Nuestra traducción).

extensión (a partir del descubrimiento de Galileo en el siglo XVII) sino en tanto redes constituidas por relaciones entre puntos, las cuales no se presentan de forma ordenada o continua, sino que se superponen unas a otras:

“Estamos en la época de lo simultáneo, en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y de lo lejano, de lo contiguo, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vía que se despliega a través de los tiempos que como una red que enlaza puntos y que entrecruza su madeja” (Foucault, 1999 [1984]: 431).

A esta nueva concepción del espacio moderno, a estas “madejas de relaciones” discontinuas y dispersas Foucault las llama *emplazamientos*. “El emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente es posible describirlos como series, árboles, cuadrículas” (Foucault, 1999 [1984]: 432).

Foucault señala que el problema más serio del emplazamiento humano no es la sobrepoblación sino la naturaleza de la configuración de las tramas de las relaciones de proximidad en tanto condiciones de almacenamiento, circulación, identificación y clasificación de elementos humanos a tener en cuenta en una situación determinada para alcanzar un determinado fin. Es por esto que Foucault llega a la conclusión que en el siglo XX el espacio se estructura sobre la base de relaciones de emplazamientos, redes que dibujan emplazamientos irreductibles los unos a los otros y que no pueden superponerse. Por tanto, los emplazamientos pueden ser caracterizados en virtud de las relaciones que los definen.

Ahora bien, Foucault utiliza el término *heterotopía* para describir emplazamientos que tienen más capas de significado o relaciones con otros emplazamientos de lo que parece a primera vista.

Existen en todas las culturas, dice Foucault, lugares reales, emplazamientos localizables geográficamente, en los que las relaciones por las cuales fueron creados se suspenden, se neutralizan o hasta se invierten en función de los vínculos que establecen con otros emplazamientos. Se trata de emplazamientos que escapan al sistema del control del Estado ejercido desde otros emplazamientos como el Panóptico y los contradicen; son una suerte de contra-emplazamientos.

Las heterotopías pueden ser de dos tipos: de crisis o de desviación (Foucault, 1999 [1984]: 436). Las heterotopías de crisis eran frecuentes en sociedades más “primitivas” (las comillas son de Foucault) y estaban destinadas a personas que trastocaban el orden social: los jóvenes, los adultos mayores, las parturientas o las

mujeres durante la menstruación. Con el correr del tiempo, este tipo de heterotopías ha sido reemplazado por heterotopías de desviación, las cuales acogen a quienes no cumplen con las normas sociales; por ejemplo: las cárceles, los hospitales neuropsiquiátricos, los asilos de ancianos.

Además, el filósofo encuentra seis características o principios comunes a todas las heterotopías, los cuales clarifican el origen y el rol que juegan en cada sociedad:

1. las heterotopías son una constante de todo grupo humano;
2. las heterotopías pueden cambiar de función a lo largo de la historia de una misma sociedad;
3. las heterotopías hacen que emplazamientos que de otro modo serían incompatibles confluyan en un solo lugar;
4. las heterotopías suelen estar vinculadas a rupturas en el tiempo o “heterocronías”;
5. las heterotopías no son de libre acceso; para acceder a ellas se necesita no solo autorización sino también cumplir con ciertos ritos;
6. las heterotopías son una función respecto del espacio restante y estas funciones pueden, a su vez, crear una heterotopía de ilusión o de compensación.

Tras el examen del concepto de heterotopía, podemos concluir que los emplazamientos que forman el entramado geográfico del *apartheid* son (potencialmente) heterotópicos: a pesar de que el fin principal del sistema de vigilancia y control estatal haya sido mantener a los grupos étnicos separados, los emplazamientos hacían posible en el día a día el intercambio de bienes y servicios entre las etnias. Estas relaciones de intercambio e interdependencia tejerán una compleja trama de interrelaciones plurirraciales con la capacidad latente de subvertir los modos de vinculación impuestos por el sistema.

En el apartado siguiente, intentaremos, por un lado, mostrar que el terreno baldío (“waste land”) aparece presentado como una heterotopía en el cuento de Paton, y, por el otro, señalaremos las implicancias que esta interpretación tiene para nuestra lectura del texto.

### **El terreno baldío como heterotopía**

“The Waste Land” comienza con la presentación del personaje principal, sin nombre

ni descripción física que permita establecer su edad o su etnia,<sup>5</sup> que se vuelve presa del miedo al advertir que un grupo de jóvenes se aproxima a él con la intención de robarle el sueldo. Así explica Alan Paton cómo se sentía el personaje:

“His wages were in his purse, he could feel them weighing heavily against his thigh. That was what they wanted from him. Nothing counted against that. His wife could be made a widow, his children made fatherless, nothing counted against that” (Paton, 1961: 81).<sup>6</sup>

Habiendo perdido el autobús y no teniendo cómo pedir ayuda, el hombre decide esconderse en el terreno baldío que está del otro lado de la calle, frente a la parada de autobús. Este “waste land” es una suerte de espacio abierto “full of wire and iron and the bodies of old cars”. Es notable, en nuestra opinión, el uso de la palabra “bodies” para referirse a los chasis de los automóviles, dado que además de personificar a los vehículos, el término alude a la vez a organismos sin vida.

Con estas dos descripciones, Paton instala el tema de la muerte y el baldío se convierte en una suerte de cementerio repleto de “cuerpos de autos viejos”. De esta manera, la metáfora anticipa el punto culminante del cuento: el momento en el cual uno de los personajes revela que quien ha muerto es el hijo del protagonista y su cuerpo es empujado debajo de una pila de chatarra.

Si se nos permite provisoriamente la analogía cementerio de automóviles-cementerio humano, creemos que las observaciones que hace el filósofo acerca del cementerio como heterotopía (Foucault, 1999 [1984]: 436 - 438) son pertinentes para nuestro análisis del terreno baldío. Nuestra hipótesis es que Paton utiliza el cementerio de automóviles o “waste land” como metáfora de la situación social en Sudáfrica durante el régimen del apartheid: una tierra desolada, un país en ruinas, una nación en la cual las relaciones humanas se habían deteriorado casi por completo. Este tema es recurrente en la obra de Paton, pero en el caso del cuento que es objeto de análisis creemos que la cuestión social aparece vinculada al desarrollo industrial que tuvo lugar en Sudáfrica a partir de la década de 1920.

En este punto, intentaremos probar la relevancia de la elección del cementerio de automóviles como heterotopía, como escenario donde se desarrolla la trama

---

<sup>5</sup> Si bien hacia el final del cuento Paton señala que el hombre reflexiona en voz alta “in the idiom of his own language”, no es posible asegurar si esa lengua es una lengua bantú o europea. A los fines de este trabajo, esa indeterminación refuerza la idea de que todos los trabajadores son material de descarte, sean de descendencia indígena o caucásica.

<sup>6</sup> “Llevaba su salario en el monedero; podía sentir el peso de las monedas contra el muslo. Era lo que querían de él. Nada les impediría que consiguieran su propósito. Su mujer podía quedarse viuda, sus hijos huérfanos, pero nada les impediría que consiguieran su propósito” (Traducción de Aurelio Martínez Benito).

narrativa, y como metáfora de los efectos del apartheid sobre las relaciones humanas.

Foucault emplea repetidamente el cementerio como ejemplo típico de heterotopía<sup>7</sup> dado que se ajusta a los seis principios nombrados en el apartado anterior. En primer lugar, los cementerios han existido en la mayoría de las sociedades (occidentales) y sus significados se han ido ajustando a los cambios sociales. También, contienen en un solo lugar personas de diversas épocas que, por consiguiente, no habrían podido coexistir en vida. Ya que las personas deben morir antes de que sus cuerpos puedan ocupar su parcela, los cementerios requieren una discontinuidad temporal para que un individuo “viva” en ellos. Por último, es necesario cumplir con ritos funerarios antes del entierro o de la entrada, y, dependiendo de la época en que el cementerio fue creado, se constituyen como un espacio ilusorio e inquietante o uno muy ordenado que consta de lápidas y filas uniformemente espaciadas.

Creemos que el cementerio de automóviles puede ser analizado a la luz del impacto que causó la industrialización en la vida de las clases trabajadoras sudafricanas. Durante la era pre-industrial sudafricana, en el siglo XIX y principios del siglo XX, las políticas raciales fueron motivadas principalmente por el deseo de los empresarios blancos de asegurar la tierra fértil y la mano de obra barata tanto para el sector

---

<sup>7</sup> En “Espacios diferentes”, Foucault realiza un examen del cementerio como emplazamiento heterotópico explícitamente en relación con los principios segundo y cuarto, sobre cómo los cambios en los valores sociales alteran el significado de una heterotopía y cómo entrar en una heterotopía exige una ruptura con el tiempo tradicional. Comienza su discusión sobre “la curiosa heterotopía del cementerio” (Foucault 1999 [1984]: 436), explicando que los cementerios constituyen un buen ejemplo de heterotopía porque su presencia ha sido constante en toda la cultura occidental y porque están conectados a todos: “cada individuo o cada familia tienen parientes en el cementerio” (Foucault 1999 [1984]: 436). Sin embargo, el significado social de los cementerios ha cambiado con el tiempo. Antes del siglo XVII, los cementerios ocupaban el centro de la ciudad y representaban un lugar sagrado, pero para finales del siglo XIX, Foucault señala que las sociedades occidentales se habían vuelto cada vez menos religiosas a la vez que más individualistas:

cada cual tuvo derecho a su pequeña caja para su pequeña descomposición personal; pero, por otra parte, solamente a partir del siglo XIX se empezó a poner los cementerios en el límite exterior de las poblaciones. Correlativamente a esta individualización de la muerte y a la apropiación burguesa del cementerio nació una obsesión por la muerte como “enfermedad”. (Foucault 1999 [1984]: 437)

Los cementerios siguieron existiendo en relación con todos los individuos, pero “ya no constituyen el viento sagrado e inmortal de la ciudad, sino la «otra ciudad», donde cada familia posee su negra morada” (Foucault 1999 [1984]: 437). Los rituales vinculados con la muerte y el entierro tenían menos que ver con lo religioso cuanto más con preocupaciones de salud pública, criterio que Foucault considera determinante al momento de elegir la ubicación de un nuevo cementerio.

Con respecto al cuarto principio de las heterotopías, un individuo solo viene a ocupar un lugar en el cementerio cuando su vida ha terminado, ofreciendo así una ruptura dramática con el tiempo tradicional (Foucault 1999 [1984]: 438).

agrícola como minero (Simons y Simons, 1969; Legassick, 1977). Los agricultores blancos buscaron instrumentos políticos que separaran a los negros de la tierra con el fin de crear una reserva de mano de obra (negra) barata. A ellos se unieron más tarde los propietarios de las minas, quienes también buscaron mano de obra barata (negra).

Pero cuando el proceso de industrialización se puso en marcha en la década de 1920, en los centros industriales que empleaban mano de obra blanca, los trabajadores blancos utilizaron el poder del estado para crear beneficios de exclusión (Legassick, 1977). Esta situación se volvió más tensa cuando surgió lo que se dio en llamar el "problema del blanco pobre" (*poor white problem*): los blancos en situación de pobreza que habitaban las zonas rurales se trasladaron en grandes números a las zonas urbanas, donde vivían en áreas sumergidas en la miseria y la criminalidad, y se volvieron un gran peso en términos de asistencialismo.

La legislación de la década de 1920 estableció lo que se conoce como la "barrera de color" (*colour bar*). Se crearon mecanismos elaborados para evitar que los propietarios de las minas reclutaran mano de obra barata negra en perjuicio de asignar iguales tareas mejor remuneradas a obreros blancos (Simons y Simons, 1969; Legassick, 1977).

Si bien lo que se conoce como la política del "trabajo civilizado" dio un trato preferencial a las empresas que adhirieron a las prácticas de empleo que favorecían a los blancos, estas mismas empresas (al igual que las agencias gubernamentales) muchas veces infringían las leyes del apartheid: por cuestiones de costos, se contrataban empleados negros en violación de las leyes de reserva de empleo. La fábrica se constituye, así, como un emplazamiento heterotópico por cuanto en su interior, en el quehacer diario, su funcionamiento contradecía las normas del Estado.

Algunas de las relaciones que definen a la fábrica como emplazamiento se invierten para caracterizar al cementerio de automóviles: la fábrica es el primer eslabón en la cadena industrial, el lugar de la creación del producto; el cementerio de automóviles es el lugar de la descomposición.

Tal como aparece en el cuento, el cementerio de automóviles cumple con los seis principios que, de acuerdo con Foucault, caracterizan a las heterotopías.

En primer lugar, la abundancia de basureros de todo tipo en los alrededores de las grandes ciudades sudafricanas puede ser una de las razones por las cuales el

escritor no especifica en qué ciudad se desarrolla el relato. Otra razón, que puede desprenderse del sentido evocado de “waste land”, puede ser la alta ocurrencia de actos delictivos en los alrededores de cualquiera de las grandes urbes sudafricanas.

Por otro lado, en este descampado confluyen, al menos, cuatro emplazamientos bien diferentes: el cementerio de automóviles, el cementerio humano, el refugio y el coto de caza. El primero de estos emplazamientos es el espacio real, el terreno repleto de restos de automóviles y hierros retorcidos, que ofrece al protagonista un lugar donde esconderse durante la persecución que resultaría en una muerte segura (en este caso, la de su propio hijo).

A esta superposición de emplazamientos se suma una ruptura temporal que se instala desde el comienzo del cuento. En el ensayo “Narrative tension in Alan Paton’s ‘The Waste Land’”, Kemp Williams (1992) advierte que el uso no convencional de puntuación en los primeros párrafos tiene un efecto dramático. En el primer párrafo nos encontramos con dos oraciones yuxtapuestas separadas con coma en lugar de punto y coma: “It was a thing he had talked about, now he was to see it for himself.” (Paton, 1961: 81); el mismo recurso es usado en la última oración del segundo párrafo (“...his heart was pounding in his breast, something within him was crying out in protest against the coming event.”) (Paton, 1961: 81) y en varias oraciones en los dos párrafos siguientes. Williams afirma que:

“The lighter than expected punctuation forces readers to encounter the events of the narrative more quickly by not allowing them the expected clause-final pause. We are thus thrown from the very beginning of this story into the immediacy of its unfolding” (Williams, 1992: 77).<sup>8</sup>

En el resto del texto, la secuencia está dada por la presentación sucesiva de hechos en oraciones simples o coordinadas con “and”; el único conector temporal es “then”, que aparece trece veces en el cuento (seis de ellas al comienzo de párrafo, en cinco párrafos sucesivos). Sumado a estos usos de puntuación y conectores, resulta llamativa la abundancia de gerundios tanto en frases adverbiales como en construcciones de pasado progresivo. A partir de estas estrategias discursivas, el texto se presta a dinámicas de lectura que hacen que el lector perciba el paso del tiempo no desde lo cronológico sino desde la vivencia del protagonista: le es negada al lector la acción en “tiempo real” y se le ofrece, en cambio, desde la psiquis del perseguido. Nuestra hipótesis es que todas estas elecciones en el plano

---

<sup>8</sup> “Esta puntuación más liviana fuerza al lector a encontrarse con los sucesos que conforman el relato más rápidamente al suprimir la pausa que el lector espera al final de las cláusulas. Estamos por tanto lanzados desde el comienzo de esta historia a la inmediatez de su desarrollo” (Nuestra traducción).

sintagmático hacen que la trama narrativa se experimente no como una sucesión de hechos sino como una totalidad de situaciones concurrentes.

En relación con el quinto principio, el ingreso al cementerio de automóviles se hace efectivo una vez que el protagonista golpea con una vara a uno de sus perseguidores:

“So trapped was he that he was filled suddenly with strength and anger, and he ran towards the waste land swinging his heavy stick. In the darkness a form loomed up at him, and he swung the stick at it, and heard it give a cry of pain. Then he plunged blindly into the wilderness of wire and iron and the bodies of old cars” (Paton, 1961: 82).<sup>9</sup>

Como en los cementerios humanos, el acceso al cementerio de automóviles fue posible solo con la muerte: hacia el final del cuento, el lector se entera de que esa “forma” a la cual el hombre apaleó era su hijo, y esos golpes le quitaron la vida.

Por último, si concordamos con Foucault en que las heterotopías crean “un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, todos esos emplazamientos en cuyo interior la vida humana está compartimentada” (Foucault 1999 [1984]: 440), el terreno baldío se nos presenta como una heterotopía de ilusión y entendemos que aquí radica su dimensión simbólica. El proceso de industrialización fue posible mediante abusos de poder y persecución, y en lugar de traer consigo bienestar para todos los sudafricanos hizo que la brecha entre ricos y pobres se profundizara. Los obreros (tanto blancos como negros) soportaban lo indecible para mantener su trabajo y quienes no tenían empleo muchas veces delinquían para sobrevivir. Paton nos ofrece la reflexión del protagonista en el momento inmediatamente precedente a asestarle a su hijo el golpe que lo mataría:

“Death was near him, and for a moment he was filled with the injustice of life, that could end thus for one who had always been hard-working and law-abiding. He lifted the heavy stick and brought it down on the head of his pursuer, so that the man crumpled to the ground, moaning and groaning as though life had been unjust to him also” (Paton, 1961: 82).<sup>10</sup>

Así, el joven delincuente y su padre se nos presentan como dos caras de una misma moneda e, irónicamente, la vida sí fue injusta con ambos: los personajes del cuento

---

<sup>9</sup> "Tan atrapado se encontraba que súbitamente se armó de rabia y coraje y se lanzó a correr hacia el descampado blandiendo un voluminoso garrote. En medio de la oscuridad, una forma surgió ante él; le propinó un garrotazo y oyó cómo daba un grito de dolor. Luego se lanzó a correr a ciegas por aquel páramo de alambre, hierro y carrocerías de coches viejos" (Traducción de Aurelio Martínez Benito).

<sup>10</sup> "Veía próxima la muerte, y durante un momento sólo pudo pensar en lo injusta que era la vida, que podía terminar de manera tan trágica para alguien tan trabajador y cumplidor de las leyes como él. Levantó el voluminoso garrote y los descargó sobre la cabeza de su perseguidor, que se desplomó en medio de grandes gemidos y gruñidos, como si la vida también se hubiera mostrado injusta con él" (Traducción de Aurelio Martínez Benito).

son el producto de descarte de la industrialización y en eso se parecen a los restos del desguace.

No obstante, el hecho de que el hombre salga vivo de la persecución implica una posibilidad de redención para una realidad estéril.

## Conclusiones

En un país cuyo destino fue construido sobre la base de la lucha por la tierra es de esperar que los escenarios en los que transcurren las tramas narrativas tomen un protagonismo inusitado.

En el caso del escritor Alan Paton, los lugares nombrados en sus obras no son elegidos al azar: suelen funcionar como espejo de la situación social vivida durante casi cincuenta años de gobierno del Partido Nacional. Y el espejo es, según Foucault, a la vez utopía y heterotopía:

Al fin y al cabo el espejo es una utopía, puesto que es un lugar sin lugar. En el espejo me veo donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente tras la superficie; (...) el espejo funciona como una heterotopía en el sentido en que hace que este sitio que ocupó en el momento en que me miro en el cristal sea a la vez absolutamente real, en relación con todo el espacio que lo rodea, y absolutamente irreal, puesto que está obligado, para ser percibido, a pasar por ese punto virtual que está allá lejos (Foucault 1999 [1984]: 435).

En los cuentos pertenecientes al volumen *Debbie, Go Home* (1961), el escritor sudafricano no solo nos ofrece diez postales de la vida cotidiana durante el apartheid, también abre una puerta a la posibilidad real de cambio para un futuro mejor. Paton fue duramente criticado por esta visión optimista de la solución al conflicto racial, visión en la que se entrecruzan su fe cristiana y su ideal de liberalismo y que aflora de los cuentos una vez que se identifican las formaciones discursivas (Foucault, 2008 [1969]) que se entrecruzan en su interior. El estudio de estas formaciones discursivas de "The Waste Land" y de los demás cuentos de *Debbie, Go Home* será objeto de futuras investigaciones.

## Bibliografía

- Amuchástegui, R. H. (2008). *Michel Foucault y la visoespacialidad. Análisis y derivaciones*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Barnard, R. (2007). *Apartheid and Beyond: South African Writers and the Politics of Place*. Nueva York: OUP.
- Foucault, M. (1999[1984]). "Espacios diferentes". En *Estética, ética y hermenéutica*.

- España: Paidós. p. 431-442.
- Legassick, M. (1977). Gold, Agriculture and Secondary Industry in South Africa, 1885-1970: From Periphery to Sub-Metropole as a Forced Labour System. *The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa*, Palmer R. y Parsons N. (eds), Berkeley: University of California Press.
- Martínez Lirola, M. (2008). *Alan Paton como orador. Una selección de sus discursos*. Alicante: ECU.
- Paton, A. (1972). "The Waste Land". En *Debbie Go Home* [1961]. Great Britain: Penguin.
- Paton, A. (1982): "El descampado", trad. Aurelio Martínez Benito, en *Debbie, vete a casa*. Madrid: Debate.
- Simons H. J., Y Simons R. E. (1969). *Class and Colour in South Africa 1850–1950*. Harmondsworth: Penguin Books. Capítulo 4.
- Williams, K. (1992). Narrative tension in Alan Paton's 'The Waste Land'. *English Studies in Africa*, 35(2). <https://doi.org/10.1080/00138399208690894>